

Un diálogo histórico

LUIS ANTONIO CRUZ ULLOA
TEXTO Y FOTOS

El Centro Cultural de España es una piedra líquida que dialoga permanentemente con un monumento histórico restaurado y rehabilitado, ubicado en lo que fuera la calle de Las Escalerillas 12 —hoy República de Guatemala 18— a espaldas de la Catedral, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Los límites entre lo histórico y lo actual se diluyen al penetrar y traspasar este céntrico complejo cultural, mientras notamos que el paso del tiempo ha dejado huellas de deterioro y destrucción, a lo cual se agrega el poder devastador de la naturaleza, los sismos, por ejemplo. Se trata de una cuestión de límites; el primero: un límite entre el predio del siglo XVI y el monumento histórico que forma parte del contexto urbano desde el siglo XVIII. De tal importancia resulta por ser el edificio civil más antiguo de la calle de Guatemala que además está fechada en su fachada. El esquema compositivo arquitectónico original es de patio en forma de C, con dos niveles en la crujía de la fachada principal, y tres en las crujías oriente y norte.

A través de los siglos esta casa sufrió intervenciones, agregados y reparaciones con distintos materiales; dentro de las más



FOTO: CNMH/CNCA/IN/IMEX.



Imagen urbana
1^{era}. Calle de República de
Guatemala #18 - 1940

importantes está la adición de un tercer nivel, en 1891, que modificó gravemente las cargas y esfuerzos estructurales originales poniendo en riesgo al inmueble. Y es aquí donde está presente el otro límite en el tiempo que resulta trascendental pues, en este paso temporal encontramos la intervención de la mano del hombre de manera errónea con la colocación de ese tercer nivel más y que las huellas de deterioro lo constatan.

Con esto, recordemos a Víctor Hugo, cuando menciona a Ovidio en su *Metamorfosis*: “El tiempo devasta, pero el hombre es el mayor devastador”.

El último límite lo encontramos en la piedra líquida presente en los

trabajos realizados en la consolidación estructural del monumento histórico, para asegurar el funcionamiento estructural, la estabilidad y la capacidad de carga de los muros, mismos que fueron forrados con una capa de concreto armado. En la consolidación de entrepisos también se aplicaron losas de concreto con cimbras metálicas. Además de todos los trabajos de recuperación de elementos arquitectónicos tapiados y la reposición y restauración del resto de los elementos dañados o faltantes.

El límite de la imaginación generó un buen ejemplo de respeto y diálogo entre dos tiempos distantes y dos arquitecturas (una del siglo XVIII y la otra del XXI), con materiales y propuesta formal distintos. En este sentido, el proyecto y obra del arq. Alfonso Govela, funciona como bisagra de unión entre ambas arquitecturas.

Esta charnela es un núcleo de servicios construido con concreto armado con acabado marterinado, y un sistema de escaleras y rampas —también de concreto armado— con acabado aparente que une al predio de Guatemala 18 con el de Donceles 97, que también formará parte del conjunto en una segunda etapa. Rescatando también,

desde mi perspectiva, esa cuestión formal del barroco que es la materialidad de la estructura, con esos puntos de fuga de la visual y además, por los bien logrados claroscuros de la nueva edificación. Así, cada cara, cada piedra y cada elemento se vuelve parte de la historia de la Ciudad de México y de la historia de la tecnología y su arte: el arte de edificar. Es aquí donde nos viene a la mente Víctor Hugo: “es como si el tiempo fuese el arquitecto y el pueblo el albañil”.

La obra del Centro Cultural de España en México es buen ejemplo de respeto, diálogo y colaboración entre las arquitecturas de dos tiempos y sus límites; de instituciones como la Agencia Española de Cooperación Inter-





nacional, la Embajada de España en México y de Instituto Nacional de Antropología e Historia —a través de La Coordinación Nacional de Monumentos Históricos.

También es ejemplo del buen manejo de los distintos materiales de construcción e incluso de diferentes formas de pensar y múltiples disciplinas unidas por la preservación de nuestra historia construida desde el siglo XVIII y que seguimos cons-

truyendo en concreto y con concreto en el siglo XXI; conservando los monumentos históricos mientras se crean otros nuevos; confirmando que la piedra líquida no tiene límites de aplicaciones en distintos tiempos y formas, interviniendo y aportando así su trabajabilidad y aplicaciones para preservar y seguir construyendo nuestra historia, dejando un libro abierto en el límite del tiempo y espacio, en el cual se puede seguir escribiendo; pero, desde luego, leyendo eso que nos hace dirigir y percibir el camino de la arquitectura hacia delante, teniendo en cuenta que las grandes obras arquitectónicas o los grandes complejos arquitectónicos llevan siglos de construcción y yuxtaposición de ideas y modas así como de materiales con los cuales son creados; entendiendo la arquitectura como instrumento de memoria dentro de una ciudad y dentro de una cultura. 🌐